

mos pueblos está grabada la idea de un Dios Supremo, eterno, conservador y providente.

Todos los pueblos tributan un culto real al Ser de los seres.

El culto es la expresion natural y espontánea de la gratitud de nuestros corazones hácia AQUEL que constantemente vela por nosotros, sin descansar un momento.

Creed, sí, porque la creencia fortifica al espíritu.

La creencia es la savia del alma.

El que no cree, no espera.

¿Y qué es la vida sin esperanza?

Un hastío continuo que no deja en el espíritu mas que la amarga decepcion que arrastra al hombre por el sendero del crimen.

X

LA MUERTE.

Acuérdate siempre del día de tu muerte,
y será tu vida irreprochable.

CHILON.

NACER es el primer paso que el hombre da hácia la vida.

Morir es el lleno de la mision que viene á cumplir sobre la tierra.

Nacer, es entrar al mundo.

Morir, es salir de él.

Nacer, es comenzar la obra.

Morir, es terminarla.

Nacer, es ser.

Morir es dejar de ser.

Nacer y morir; hé aquí los dos polos que abarcan la existencia de los seres creados.

Nacer y morir; dos verbos de accion diametralmente opuestos.

Dos verbos neutros; mas de una actividad inconmensurable.

Nacer, es caminar á la muerte.

Morir, es caminar á la vida.

En otros términos: nacer es morir; morir es nacer.

Nacer es lo mas fácil; morir lo mas difícil.

Para nacer basta haber sido engendrado; la naturaleza hace lo demas por sí misma.

Para morir no es suficiente la ley del no ser.

Para nacer se obedeco á la ley, que dice: "creced y multiplicaos," en que el producido obra de una manera pasiva.

Para morir, la voluntad, la inteligencia y la vida luchan con la muerte de una manera desesperada, y no pocas veces la naturaleza ayuda á las primeras favorablemente contra la última.

Y, cosa rara, el hombre á nada teme tanto como á la muerte.

¿Cómo se explica este fenómeno?

¿Acaso su conciencia no está tranquila?

El hombre recto, que no ha hecho mal á sus semejantes, que ha llevado una vida arreglada, y si se quiere ejemplar, no teme á la muerte porque comprende que en el tribunal del *mas*—*allá*, será recompensado por sus buenas acciones.

Mas el hombre perverso que falta al respeto á sus padres, que especula con los sentimientos de la amistad, que profana el lecho conyugal traicionando á la fé de esposo; que de noche maquina el mal y de dia lo ejecuta; que jamas habla con su corazon; que reniega del dia en que nació, y aun se hace la ilusion de creer que no hay Dios, teme á la muerte porque la ve en su inmunda conciencia, con una faz tremenda y horrorosa.

El cobarde que atenta contra sus dias, no tiene valor

para aguardar que la hora natural de su muerte resuene en el relox de las tumbas.

El rico que jamas abre su bolsillo á la voz de la necesidad, tiembla en el dia de su muerte.

El que goza de un alto puesto de la nacion— aunque este tal haya salido de la basura—y despilfarrado el erario, en bureos y francachelas, y por tal motivo quiere tratar con orgullo y altanería á cuantos se le acercan, de seguro tiene muy lejos de su memoria el dia su muerte.

El que roba la honra de una doncella, el que dilapidado los bienes de un menor, el que vende la justicia al mejor postor, el que sin conciencia jura en falso, el que tiende red á la inocencia, cree que jamas ha de morir.

Y si alguna vez piensan en la muerte, procuran alejar de una manera rápida tal idea.

¿Acaso los hombres temen á la muerte porque crean que ella es la annihilacion del cuerpo y del alma?

¡Insensatos! ya hemos dicho que la muerte no es mas que la trasformacion de la materia en otra materia análoga ó disímbola; pero en manera alguna la annihilacion completa.

En cuanto á l'alma, no cabe duda que tiene un destino superior al destino que le ha sido dado en la tierra.

La materia sigue la ley de la trasformacion consiguiente á la descomposicion orgánica.

El espíritu sigue la ley de progresion, consiguiente á su esencia.

A propósito de *espíritu*, nos fijaremos un momento en esa turba de monomaniáticos llamados *spiritistas*.

Estos tales tienen la propiedad de especular con entidades vulgares, ó con hombres preocupados.

Explotan las creencias de estos seres de una manera no solo vil, sino hasta criminal.

No faltan *mediums*, mesitas y otras chácharas, que comunicando con los espíritus, nos dicen cuál ha de ser nuestra suerte ó la de nuestros prójimos; cuál es el estado que ellos guardan en la otra vida; cuál el destino de nuestra patria; cuál la situación, nombre, curso y fin de los astros, que aun los telescopios de mayor potencia no han descubierto, etc., etc.

¿Cómo no hemos de reir de tanta locura?

.....

.....

Para terminar estos párrafos asentaremos las siguientes reflexiones hechas por algunos filósofos.

“El fin de la vida—decía Solon—deben esperar todos.”

Plinio dice: “Un dia juzga del otro, y el último de todos.”

“Antes de su muerte no alabes á ningun hombre.”—Ecclec.

“No siento el morir—dijo Bias en su última enfermedad—porque mi conciencia de nada me remuerde.” Y pocos momentos antes de espirar: “Esta es la hora en que el malo quisiera haber sido bueno.”

Periandro daba el siguiente consejo: “Vive de manera que vivo te alaben, y muerto te juzguen por bienaventurado.”

XI

EL MAS ALLÁ.

¿Quién volvió de la tumba temida
A decir lo que está mas allá?
CARPIO.

NADA es tan natural como la existencia de un *mas—allá*, despues de esta vida terrestre. Mas—allá, sí, es el término de la peregrinacion del alma. La union de esta con el cuerpo, en esta vida, no es mas que el prólogo del gran drama que se desarrolla en la eternidad.

La separacion del alma de la materia, es el segundo cuadro.

La inmortalidad del alma es el lleno de la obra del Omnipotente.

Inmortalidad de que no se puede dudar, puesto que el alma es el soplo directo de Dios, quien la crió á imagen y semejanza suya.

La existencia del alma, da por consecuencia precisa la existencia del *mas allá*, porque para ella es tan